



CÉSAR GARIZURIETA. *Un trompo baila en el cielo y otros relatos*. Recopilación, edición, y notas Dafne Iliana Guerra Alvarado y Raquel Mosqueda Rivera, prólogo Raquel Mosqueda Rivera. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2011 (Deuda Saldada, 5).

Existen en las letras mexicanas un sinnúmero de escritores quienes, por razones ajenas a la calidad de su obra, han quedado relegados y cuyos nombres permanecen ocultos a la espera de algún curioso lector. En ocasiones, dicho encuentro supera las expectativas, sobre todo en la medida que se consigue dar el justo valor a su producción. En este sentido, “Deuda saldada”, nombre de la colección dirigida por Lourdes Franco Bagnouls, representa una importantísima labor de edición y, principalmente, de rescate literario. El quinto número de esta serie corresponde a *Un trompo baila en el cielo y otros relatos* de César Garizurieta, a cargo de Dafne Iliana Guerra Alvarado y Raquel Mosqueda Rivera.

En números anteriores, los nombres de Luis Benedicto, Asunción Izquierdo de Albiñana, Juan Bustillo Oro y José María Benítez fueron recuperados de los empolvados estantes y se hicieron accesibles a todo tipo de lectores; obras en las que encontramos una cautivadora narrativa, ligada a un periodo esencial en nuestra historia: la Revolución mexicana. Es así como, a partir de cada escritor recopilado, desde estilos y perspectivas diferentes, nos adentramos en fascinantes mundos, siempre con un mismo telón de fondo.

En esta colección, además del trabajo editorial, es fundamental resaltar la perspectiva crítica que acompaña cada número, la cual permite un acercamiento a posibles líneas de análisis sobre las obras.

César Garizurieta (1904-1961), el Tlacuache, nació en Tuxpan, Veracruz. Fue abogado y diplomático, publicó algunos libros de cuentos, entre los que destacan: *El diablo, el cura y otros engaños* y *El apóstol del ocio*. Cuentos, además de novelas cortas: *Singladura* (de la cual aparecen dos capítulos en esta edición) y *Un trompo baila en el cielo*. Garizurieta se dedicó también a la labor ensayística con temas concernientes a la política y a la sociedad. En ciertas narraciones podemos leer una crítica explícita a la burocracia con un particular estilo mordaz y humorístico, por ejemplo en “La credencial” o “La carta de recomendación”.

Un trompo baila en el cielo y otros relatos nos muestra a un narrador que, sin duda, sobresale debido a la enorme capacidad de atrapar a los lectores. Emparentado con Efrén Hernández por una cierta recurrencia en el empleo de la infancia como voz narrativa; en una lectura más profunda podemos notar un enfoque y configuración diferentes respecto a “Tachas”, en tanto que para este la nostalgia de la niñez conlleva una fuerte carga de inocencia, para Gari-



zurietta reencontrarse con el niño es una manera de reconstruir al hombre del presente: “Ya mayores, cuando recordamos nuestros recuerdos o hacemos un viaje de nuestro pensamiento por el camino de la vida, nos trasladamos a uno último, como si llegáramos al punto de partida de nuestro ser” (33). Actitud no necesariamente inocente, sino retorno revelador hacia todas las crueldades, miedos y travesuras propias de la edad. Con relación a lo anterior, en el prólogo, Raquel Mosqueda anticipa tal des-idealización de la infancia, por parte del autor, al despojarla de juicios patéticos y moralistas.

La obra se divide en dos partes: la primera consta de la novela corta *Un trompo baila en el cielo*, la cual, en seis capítulos logra trasladarnos al mar y a sus espacios, territorio esencial en la escritura de Garizurieta. En este se construye la historia de un niño frente a los horrores que ha dejado la Revolución mas el matiz definitivo está presente en el lirismo y la belleza del lenguaje; los lectores encontramos escenas desoladoras, sangrientas, descritas en forma casi poética.

La segunda se inaugura con la novela corta: *Singladura*; en este número de “Deuda Saldada” solo aparecen dos capítulos, y pueden leerse como textos aislados uno del otro, aunque cobran sentido en relación a la totalidad de la obra. En ellos se nos devela el recorrido de un hombre maduro, quien se interna en el mar y, a su vez, en sí mismo, descubriéndonos sus miedos, deseos y anhelos.

A lo largo de las narraciones que conforman dicha edición se observa la recurrencia a ciertos elementos, el uso de la memoria es uno de ellos; funciona, por un lado, como regreso al pasado y, por otro, a manera de un viaje que construye a los personajes. En este sentido, la evocación resulta vital tanto en el retrato de los paisajes, como en su recurso literario, aspecto que enriquece la multiplicidad y construcción de imágenes. Asimismo, en toda la obra destaca la sonoridad; en cada uno de los relatos el eco de las olas, de la naturaleza —ya sea el canto de las aves o el simple paso del viento— nos remite a un ambiente relacionado, casi siempre, con la costa.

El humor de César Garizurieta es peculiar, irónico. En la última parte de este ejemplar, encontramos “Un agujero en el zapato”, “El apóstol del ocio” y “Casa de apodos”, en los cuales se percibe una fuerte crítica hacia los valores y la moral de la sociedad que rodean al narrador —distinto al de los primeros cuentos— quien muestra, tras el velo de hechos ridículos y hasta absurdos, el desencanto y el malestar frente la realidad de la clase media.

Un trompo baila en el cielo y otros relatos revela a un escritor poco conocido a quien vale la pena recuperar y estudiar a fondo. Su prosa, rica en tópicos, símbolos e imágenes describe un momento de suma importancia para nuestra historia literaria. El lector de dicha obra podrá descubrir interesantes narraciones desde distintas voces y acompañar a estos personajes en travesías que



lo sumergirán en un vaivén de emociones. Garizurieta abre posibilidades en la escritura, la lectura y la imaginación; a través de sus historias da cuenta de un pasado donde violencia e infancia no se contraponen y la crítica social tiene una fuerte carga irónica y humorística.

Los textos de este escritor veracruzano, a la luz de nuestra época, parecen no haber envejecido y, gracias a “Deuda Saldada”, el nombre de César Garizurieta vuelve a destacar en las letras mexicanas.

LUCERO ALEJANDRA RIVERA CANO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

